

Litografias de Iriarte

IGLESIA Y COMUNICACIÓN SOCIAL (II y III conferencias generales del CELAM, Medellín y Puebla)

Ana María Peppino Barale*

Introducción

La Iglesia católica de América Latina cuenta con una Conferencia Episcopal-CELAM (1955)¹ y otras importantes organizaciones dedicadas específicamente a la comunicación social (DECOS,² SERTAL,³ UNDA-AL,⁴ OCIC-AL,⁵ UCLAP⁶). A las anteriores se suman otras instituciones que se inscriben en el movimiento cristiano pero conservan su independencia respecto a la jerarquía católica; unas, está relacionadas directamente con la radiodifusión educativa (ERBOL,⁷ IRFEYAL,⁸ IRFA-V,⁹ IGER,¹⁰ ALER,¹¹ etcétera); otras, se dedican a la investigación de la comunicación popular, a la formación de una conciencia crítica respecto a los medios de comunicación, al adiestramiento técnico para uso de los mismos y, sobre todo, al trabajo comunitario (Centro de Comunicación Educativa "La Cruzaja" e INCUPO;¹² de Argentina; CINEP,¹³ y Corporación Región, de Colombia; Centro Cultural Javier y Fomento Cultural y Educativo, de México; etcétera).

Dichas experiencias responden a los lineamientos de comunicación social de la Iglesia católica o de grupos y movimientos sociales católicos que surgieron en la década de los 60 para construir una comunicación más participativa y

liberadora, impulsados -según sus propias expresiones- por los resultados del Concilio Vaticano II (1962) y la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) en Medellín (1968).

De aquí que, para comprender el origen de este interesante y complejo movimiento latinoamericano de comunicación popular, participativa y liberadora, es necesario revisar los documentos pontificios sobre comunicación social, así como los emitidos en las reuniones de las organizaciones católicas en América Latina. Por supuesto que los escritos no representan todas las opiniones ni a los más progresistas; sin embargo, tenemos el antecedente de que las conclusiones de Medellín propiciaron una apertura en el trabajo pastoral que amplió el campo de acción comunicativa entre clero y feligresía. Además, cuando se abre una ventana, por pequeña que ésta sea, es difícil controlar los vientos que pueden colarse por ella.

En este artículo, se consignarán los más destacados sucesos y documentos vinculados con los medios de comunicación social de la Iglesia. También, se comentará con más detenimiento el resultado de las II y III conferencias generales del Consejo Episcopal Latinoamericano-CELAM. Los documentos forman parte de la doctrina social de la Iglesia que tuvo en la *Rerum Novarum*, del papa León XIII (1891), a la primera de una serie de encíclicas sociales que permiten determinar la expresión contemporánea del pensamiento de esa institución religiosa sobre los asuntos del hombre.¹⁴

Sirva lo que sigue como un avance introductorio al tema, que permite un reconocimiento del campo y constituye un punto de partida para indagaciones posteriores, según lo dicte el interés personal del lector.

1. Cronología

Para apreciar la importancia concedida por la Iglesia católica a los medios de comunicación social, se presenta a continuación un registro de los acontecimientos más significativos en ese campo reportados en el periodo que va de la más temprana creación en el presente siglo de una organización de comunicadores católicos a nivel internacional (1927), hasta la entrega del Documento de Puebla (1979), con el que cerramos esta reflexión.

*Profesora del Departamento de Humanidades de la UAM-Azcapotzalco.

Los documentos y reuniones anotados a continuación no son los únicos escritos y convocados en los 52 años revisados; se trata de los más destacados a nivel regional y que han tenido un efecto directo sobre el desarrollo de los medios de comunicación social (MCS), ligados a la Iglesia católica en América Latina.¹⁵

-En 1927, en Bruselas, se creó el Centro Internacional de Periodistas Católicos.
-En 1928 se fundó la Organización Internacional del Cine-OCIC, en La Haya, y la Organización Internacional de Radio y Televisión-UNDA,¹⁶ en Bruselas.

-En 1931 el papa Pío XII inaugura Radio Vaticano.

-En 1936 Pío XII lanza la encíclica *Vigilanti Cura* sobre cine.

-El 17 de abril de 1949, día de Pascua de Resurrección, por primera vez un Papa (Pío XII) habla por televisión.

-En 1950 se constituye la Unión Internacional de Prensa Católica, que años más tarde cambió su nombre por el de Unión Católica Internacional de Prensa-UCIC.

-En 1955 tuvo lugar en Río de Janeiro la primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y ahí se funda el Consejo Episcopal Latinoamericano-CELAM.

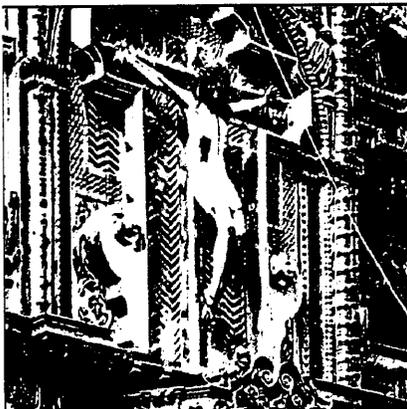
-En 1957 Pío XII publicó la encíclica *Miranda Prorsus* sobre el cine, la radio y la televisión.

-En 1960 se crean los secretariados latinoamericanos de OCIC (OCIC-AL), UCIC (UCLAP) y de UNDA (UNDA-AL).

-En 1961 se organizó el Departamento de Opinión Pública del CELAM que, en 1969, se reestructuró para constituir el actual Departamento de Comunicación Social-DECOS.

-El 11 de octubre de 1962 se inauguró el Concilio Vaticano II, convocado por Juan XXIII y clausurado por Paulo VI (1965).

-En 1963, a instancias del Concilio, se presenta la Declaración Inter mirífica sobre los medios de comunicación social.



-En 1966 se reúne el primer Seminario de Responsables de Medios de Comunicación Social en Santa Inés, Lima.

-En 1967 el papa Paulo VI da a conocer la encíclica *Populorum progressio*.

-En 1968 se realizaron tres seminarios regionales (Montevideo, Lima, San José) para profundizar la problemática analizada en Santa Inés, desde una perspectiva local.

-En 1968, entre el 26 de agosto y el 7 de septiembre, se celebró, en Medellín, Colombia, la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano inaugurada por Paulo VI (primera vez que un Papa visita América Latina).

-En 1968 se dan a conocer los documentos emanados de la reunión de Medellín -el número 16 está dedicado a los Medios de Comunicación Social.

-En 1970, en Melgar, Colombia, los dirigentes del DECOS-CELAM tuvieron una reunión de reflexión sobre los medios de comunicación social.

-En 1971 se efectuó, en México, el seminario sobre comunicación y educación.

-En 1972 se realizaron tres seminarios regionales sobre pastoral de la comunicación, en Antigua (Guatemala), San Miguel (Argentina) y Cumbayá (Ecuador).

-En 1972 se celebró la Reunión Interamericana de la Comisión Pontificia para las Comunicaciones Sociales, en Cumbayá (Ecuador).

-En 1972 se constituyó, en Sutatenza, Colombia, la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), cuya secretaria general se

encuentra actualmente en Quito, Ecuador.

-En 1974 se da a conocer el documento *Perspectivas del comunicador social*, emitido en Cumbayá, Ecuador.

-En 1975 se realiza, en Bogotá, el encuentro de los responsables de los departamentos de comunicación social de las conferencias episcopales, bajo el rubro: *La evangelización y los medios de comunicación social*.

-En 1977 se efectúa, en Lima, el encuentro de audiovisuales y evangelización.

-En 1977, en Buenos Aires y en San José de Costa Rica, se realizan encuentros regionales.

-En 1978, como preparación para Puebla, DECOS lleva a cabo en Bogotá una reunión para tratar los problemas y perspectivas actuales de la evangelización y comunicación social en América Latina.

-En febrero de 1979 se efectuó, en Puebla, la II Conferencia General del CELAM con la presencia del nuevo Papa, Juan Pablo II.

-En 1979 se da a conocer el Documento de Puebla: *La comunicación social*.

Las fechas anteriores nos permiten reconocer el interés de la Iglesia por crear organismos y llevar a cabo reuniones dedicadas exclusivamente a los distintos medios de comunicación social; destacar estos acontecimientos y enumerar los documentos oficiales relacionados con los medios de comunicación social, constituye sólo el principio de un extenso trabajo de análisis para tomar los hilos de este complejo entramado; sin embargo, por los límites de esta disertación resulta imposible revisar todos los documentos aquí enumerados, por lo que nos ocuparemos sólo de los documentos sobre comunicación social recogidos en las Conclusiones de Medellín y de Puebla, ya que dichas conferencias -especialmente la primera- lograron reflejar oportunamente el espíritu de las reuniones y documentos previos a su realización. Además, ahí se fija una línea que aún hoy encontramos en numerosos proyectos

sobre comunicación popular en América Latina.

2. Segunda Conferencia General del CELAM

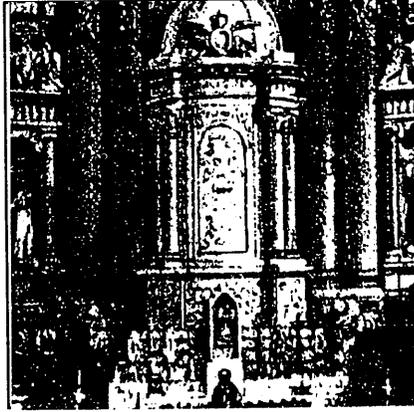
A trece años de la realización de la primera reunión del CELAM (Río de Janeiro, 1955) y a tres de concluido el Concilio Vaticano II (1962-1965), se efectuó la segunda reunión del Episcopado Latinoamericano (Medellín, 1968). La conferencia, de acuerdo con el tema señalado para la discusión Presencia de la Iglesia en la transformación de América Latina, a la luz del Concilio Vaticano II, dividió el trabajo en 16 comisiones y subcomisiones y presentó las conclusiones en un documento final, donde el Episcopado Latinoamericano reclamó "una nueva y más intensa presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina".

Tal como ocurrió en el Concilio Vaticano II, los obispos reunidos en Medellín tuvieron como centro de sus preocupaciones al hombre, a quien observaron "con una mirada llena de simpatía, y no con propósitos de condena, polémica o sospecha".¹⁷

Además de la importancia de la reunión en sí, se dio el caso especial de que fue inaugurada por Paulo VI en la primera visita que un Papa realizó a suelo latinoamericano.

2.1. Contexto

La década de los 60 representó, en América Latina, un tiempo de cambio que afectó también al orden eclesial. Éste no sólo fue sensibilizado por los acontecimientos -políticos, sociales, culturales y económicos- de la época, sino que recibió igualmente la influencia dinamizadora del Concilio Vaticano II. En esos momentos, se generalizaba la convicción de que el camino más adecuado para superar el subdesarrollo, sobre todo económico, consistía en concentrarse en el "desarrollo" -apoyados por la política de la "nueva frontera" de John F. Kennedy y la tecnología cada



vez más avanzada del poderoso país del norte.

En ese periodo, la Iglesia participa impulsando el modelo propuesto por el padre Luis Lebert, sociólogo y humanista francés, que encuadra los problemas económicos dentro de un plan global de crecimiento humano y que tuvo una notable influencia en los países del Tercer Mundo, especialmente en Chile, Colombia, Brasil y Venezuela.¹⁸ Paulo VI, en su encíclica *Populorum progressio*, anima a los pueblos subdesarrollados a luchar por mejores condiciones de vida, de salud, de trabajo y de participación; los incita a superar las situaciones de opresión, a procurar un mayor acceso a la educación. A la vez, hace un llamado a las naciones desarrolladas para que actúen con mayor justicia en sus relaciones con los menos favorecidos.

Sin que fuera una óptica exclusiva de la Iglesia, la teología de la época miraba con esperanza ese proceso en el cual, se esperaba, serían tomadas en cuenta sus indicaciones para corregir las desviaciones que se fueran manifestando en el camino que conduciría a una convivencia más justa. Esa actitud optimista se enfrenta a una realidad que reproduce todos los vicios del sistema capitalista y que beneficia más a los que detentan el poder económico y político, que a las clases populares. La II Conferencia del CELAM, constituye el punto donde se produce un viraje ante el fracaso del cambio centrado en el desarrollo, dando lugar a una nueva perspectiva: *la liberación*. Ésta se presenta como un fenó-

meno globalizante que abarca todos los aspectos de la vida latinoamericana, principalmente la política, la economía y la cultura; notablemente influenciada por las ideas del brasileño Paulo Freire dadas a conocer, fundamentalmente, en dos de sus libros más difundidos: *La educación como práctica de la libertad* (edición original, Río, 1967) y *Pedagogy of the oppressed* (Harvard University, 1969), ambas traducidas al español y editadas en diversos países de América Latina, que divulgaron su método de concientización por medio del cual el oprimido pasa de una conciencia ingenua a una crítica y donde la educación deja de ser una transferencia de conocimientos para volverse un encuentro de interlocutores. Igualmente, la consolidación en el poder de la Revolución Cubana ayudó a cambiar notablemente la apreciación y análisis de la situación latinoamericana.

2.2. Documento de Medellín

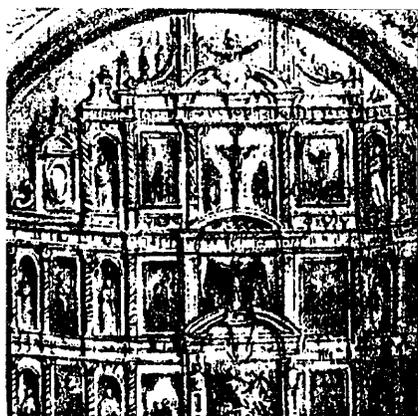
El documento final, que recoge las conclusiones de los trabajos realizados por las comisiones de la II Conferencia General del CELAM, consta de 16 documentos agrupados en tres áreas: promoción humana (5); evangelización y crecimiento de la fe (4) y la Iglesia visible y sus estructuras (7). El último documento, Medios de comunicación social (núm. 16), consta de 24 artículos en los que, curiosamente, no se hace referencia a ningún documento latinoamericano sobre comunicación; la mayoría de las citas se relacionan con la encíclica *Inter mirifica*, de la que toman su esencia.

El documento 16 refleja una visión optimista ("la Iglesia recibe gozosa la ayuda providencial de estos medios, con la confiada esperanza de que contribuirán cada vez más a la promoción humana y cristiana del continente", n. 4), y poco crítica ("En el mundo de hoy la Iglesia no puede cumplir con la misión que Cristo le confiara [...] si no emplea los MCS, únicos capaces para llegar efectivamente a todos los hombres", n. 7); aunque, también reconocen que muchos de estos medios están vincu-

lados a grupos económicos y políticos nacionales y extranjeros, interesados en mantener el *statu quo* social (n. 2).

Recomienda la participación de la Iglesia en el mundo de la comunicación social, “con una pastoral dinámica que abarque todos los sectores de este amplio mundo” (n. 10); le reconoce el derecho de poseer medios propios, siempre y cuando cuente, no sólo “con una organización que garantice su eficacia profesional, económica y administrativa, sino también que presten un servicio real a la comunidad” (n. 11).

Hace hincapié en la necesidad de una preparación sistemática para la formación del comunicador cristiano; solicita “a los superiores eclesiásticos que faciliten la capacitación y dedicación de sacerdotes, religiosos y religiosas a la tarea específica de formación, asesoría e inspiración de obras apostólicas relacionadas con este campo” (n. 16), a la vez que señala la conveniencia de producir materiales que respeten las culturas locales (n. 18). Pide a los “estudiosos e intelectuales” que profundicen



“en el fenómeno de la comunicación en sus diversos aspectos, incluida la teología de la comunicación” (n. 17). Resalta la necesidad de crear o fortalecer las oficinas nacionales de prensa, cine, radio y televisión, que deben mantener estrecha relación con los organismos continentales e internacionales (nn. 19, 20).

3. Tercera Conferencia General del CELAM

Convocada como la anterior por Paulo VI, estaba programada para realizarse en Puebla del 12 al 28 de octubre de 1978, pero el deceso del propio Papa y, luego de 33 días de papado, la muerte de su sucesor Juan Pablo I y la consiguiente nueva votación -que favoreció al polaco Karol Wojtyla, por primera vez desde 1522, un obispo no italiano-, obligaron a posponer la conferencia; ésta, se reunió del 27 de enero al 13 febrero de 1979 con la presencia de Juan Pablo II, que pisaba por primera vez tierra americana. En Puebla, se reunieron los representantes de las 21 Conferencias Nacionales de Obispos Latinoamericanos, de los 160,000 religiosos de la Iglesia católica, de los sacerdotes del clero secular y de los laicos; también, observadores de organismos del Vaticano y de otras regiones episcopales [Concha, 6].¹⁹ El tema de la conferencia, propuesto por Paulo VI, se centró en La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina.

3.1. Contexto

Un breve repaso de los principales sucesos de la década de los 70, en el ámbito latinoamericano, nos permiten observar un cuestionamiento más radical y más generalizado del modelo desarrollista; una industrialización desordenada; un éxodo del campo hacia la ciudad, aunque no significara empleo seguro. En lo político, la doctrina de “seguridad nacional” con su secuela de represión, torturas, exilios y desaparecidos, impone su ciclo de terror. En 1973, los militares chilenos cancelan la esperan-

za surgida con el triunfo de Salvador Allende y el gobierno de Unidad Popular. Guerrilla, terrorismo y secuestro entremezclan sus acciones con el narcotráfico; esta situación, sumada al creciente empobrecimiento de amplios sectores de la población y a su marginación de la vida política, llevan a muchos países latinoamericanos a una situación extremadamente crítica.

En el campo de la comunicación, se desarrolla un pensamiento afinado en la realidad latinoamericana; destacan las figuras del argentino Eliseo Verón, el belga Armand Mattelart (que, desde Chile, propicia una “teoría crítica de la comunicación”), el venezolano Antonio Pasquali y el boliviano Luis Ramiro Beltrán. Se multiplican los estudios que tratan sobre la manipulación, consumismo y monopolio de los medios de comunicación social y la consiguiente generación de mayor dependencia.

Por otro lado, ante la represión que estrecha su cerco alrededor de cualquier intento de comunicación por los canales convencionales que escape al control de los regímenes autoritarios, se acrecientan la búsqueda de modos alternativos -otra opción- que lleva a la revalorización de formas de comunicación más locales, casi artesanales, que van desde la tertulia hasta la danza, del teatro a las hojas volantes y los audiovisuales de poco costo.

En este contexto de dependencia, represión y empobrecimiento se desarrollan nuevas formas de resistencia. La Iglesia también sufre los embates: en ese sector destaca la Teología de la Liberación²⁰ y su relación con la práctica de las Comunidades de Base²¹ “en su opción preferencial por los pobres”.

3.2. Documento de Puebla

El documento final de la III Conferencia, está dividido en cinco partes que recogieron el trabajo de 22 comisiones.²² Para situar la evangelización con sus proyecciones hacia el futuro -tema eje del encuentro-, la primera parte se ocupa de la visión pastoral de la realidad latinoamericana (4 caps.) donde se

reconoce que “sobre todo a partir de Medellín” la Iglesia “con clara conciencia de su misión [...] está generosamente dispuesta a evangelizar, para contribuir a la construcción de una nueva sociedad, más justa, fraterna, [ante la] clamorosa exigencia de nuestros pueblos” (n. 12).

La segunda parte, Designio de Dios sobre la realidad de América Latina, consta de dos capítulos; la tercera, La evangelización en la Iglesia de América Latina: comunión y participación, cuenta con cuatro capítulos; la cuarta, La Iglesia misionera al servicio de la evangelización en América Latina, también cuatro capítulos; la quinta, Bajo el dinamismo del Espíritu, consta de un solo cuerpo.

Para nuestro tema, el interés recae sobre el capítulo III de la tercera parte, titulado Medios para la comunión y participación, donde se dedican 32 puntos (nn. 1063-1095) a tratar específicamente la comunicación social. Del documento elaborado por DECOS se retoman los puntos referidos a la situación, tanto de América Latina como de la Iglesia (nn. 1065-1079), y se incorporan algunas de sus “propuestas pastorales”. Sin embargo, la comisión no tomó en cuenta la segunda parte del documento preparatorio,²³ que es considerada por algunos analistas como “la parte más novedosa del documento” y que recoge los elementos sustantivos de *Communio et progressio*²⁴ y *Evangelli nuntiandi*,²⁵ para proyectar líneas de reflexión teológica sobre el fenómeno de la comunicación.²⁶

En la Visión de la realidad en América Latina (5.1. Situación) se reconoce la importancia de los MCS, que “son factores de comunión y contribuyen a la integración latinoamericana, así como a la expansión y democratización de la cultura” (n. 1068). Pero también se denuncia el monopolio de la información, que permite la manipulación de los mensajes para responder a intereses sectoriales, la programación destructora de valores nacionales y la falta de honestidad y objetividad de periodistas que desorientan a la opinión pública

(nn. 1071, 1072, 1070). En la Visión de la realidad en la Iglesia de América Latina se señala la insuficiente percepción de la comunicación como un fenómeno global, por parte de la Iglesia (n. 1074), que lleva a la escasa preocupación por capacitar “al pueblo de Dios” a mantener una actitud crítica ante los MCS (n. 1077). Se destaca el valor de los medios de comunicación grupal (MCG) y de los pequeños medios que han permitido a los agentes pastorales aumentar su contacto con la humanidad e incrementar su capacidad de diálogo (n. 1078), recomendando intensificar su uso (n. 1090).

Las propuestas pastorales enfatizan el valor de la comunicación -más que los “medios”- y urgen a comprenderla y experimentarla con mayor intensidad y a preparar a los “agentes de evangelización” en la Pastoral de comunicación social (nn. 1083-1085). Recomienda a los organismos eclesiales latinoamericanos especializados en CS (UNDA, OCIC, UCLAP) dedicar “una especial atención a la formación del público receptor” y a la preparación de todos los agentes pastorales. No olvidan señalar que “la presencia de la Iglesia en el mundo de la CS exige importantes recursos económicos que deben ser provistos por la comunidad cristiana” (n. 1093).

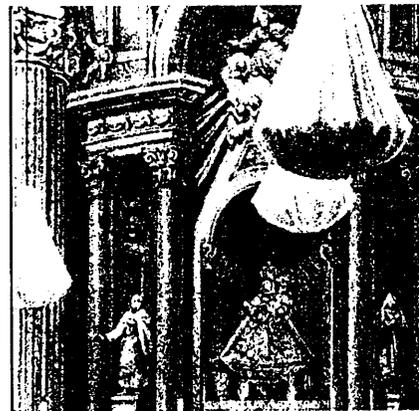
Conclusiones

Para evidenciar la continuidad del pensamiento de la Iglesia sobre la comunicación social y sus medios, en el primer capítulo, hemos registrado una serie de reuniones y documentos oficiales de la Iglesia que han tenido especial importancia para el desarrollo de la radiodifusión popular y educativa en América Latina.

La I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), reunida en Río de Janeiro el 4 de agosto de 1955, dedicó el título VI de su reglamento, a los medios especiales de propaganda; ahí, si bien centra sus exhortaciones principalmente en la prensa reconoce, en el punto 65, “la ayuda

notable que, en situaciones como las de los países latinoamericanos tan vastos y escasos de clero, puede representar el empleo de la radio para fines religiosos y educativos...” También, se recomienda impulsar el empleo de la radio “según las exigencias y posibilidades de los diversos lugares”, estimulando la instalación de emisoras que “estén dotadas de personal cultural y técnicamente bien preparado para su dirección y funcionamiento”.

En 1968, el documento final de Medellín significó una nueva praxis pastoral, “un gran viento de esperanza desde América Latina, cuando en el verano de 68 se desvanecían las esperanzas europeas desde Praga hasta París”.²⁷ En él, como señalamos oportunamente, su capítulo 16 presenta una visión demasiado “gozosa” y “confiada” respecto a los MCS y su empleo como “agentes activos del proceso de transformación” para América Latina. Actitud que contrasta con el tenor general de los otros documentos, especialmente el 1 (justicia) y 2 (paz) del área de

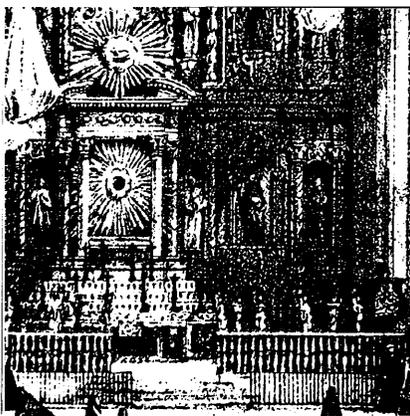
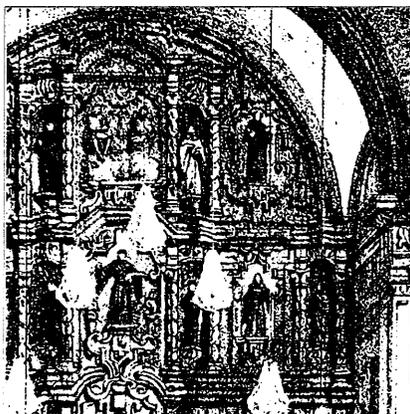


promoción humana y el 14 (pobreza de la Iglesia) del área La Iglesia visible y sus estructuras. Es, en estas partes, principalmente, donde se refleja el pensamiento de los expertos e intelectuales católicos progresistas, donde “se rompe el viejo modelo conservador de la doctrina social pre-Vaticano II”.²⁸

En Puebla no fue fácil lograr que la discusión se concretara al tema central de la Conferencia (“La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina”), ya que hubo esfuerzos por recortar el tiempo dedicado a él para evaluar la conferencia de Medellín o para abordar otro tema. Mientras que para unos en esta reunión se “frena” el espíritu de Medellín, para otros se busca la reafirmación de la identidad católica reforzando la doctrina social de la Iglesia.²⁹

Una importante diferencia entre Medellín y Puebla tiene que ver con la redacción del informe final. Mientras que en la primera los relatores de las 16 comisiones eran “casi todos sacerdotes peritos o expertos en alguna materia y, como tales, fueron los principales redactores de los textos de las comisiones”, que constituyeron posteriormente el documento final, sin que esta situación se hubiese fijado desde un principio, en Puebla se dejó claro desde el inicio que las proposiciones escritas de las comisiones pasarían a formar parte del texto último y que el reglamento de la conferencia mandaba “que los relatores fuesen elegidos de entre los obispos miembros”, quienes “no podían delegar sus propias responsabilidades” en la redacción de los textos.³⁰

Respecto a la comunicación social, ya hemos señalado el espíritu optimista y poco reflexivo con que el Documento de Medellín se refería a esos “maravillosos inventos de la técnica”. Once años después, la actitud se volvió más crítica y tomó a la comunicación como un proceso más complejo que la simple utilización de “medios”. Puebla incorporó un elemento nuevo que influiría en la práctica pastoral de la Iglesia: la necesidad de que se incorpore la comunicación a todas las áreas pastorales



para hacer efectiva la articulación de la pastoral de la comunicación con la pastoral orgánica (n. 1084).

Mientras que en Puebla se reconocía el derecho de la Iglesia a poseer medios propios (art. 16, n. 10), en Medellín se señala la urgencia de asegurar “la intercomunicación y diálogo con el mundo” para contrarrestar las “continuas distorsiones del pensamiento y de los hechos de la Iglesia” (n. 1092).

Es recomendable no concretarse únicamente en la lectura del documento final, ya que en él, por propia necesidad de constituirse en texto de conclusiones, excluye señalamientos importantes de los escritos preparatorios que contienen las preocupaciones de las distintas conferencias de los episcopados y los aportes de organismos asesores de los obispos latinoamericanos y especializados en temas específicos (ejemplo, DECOS en comunicación social). Igualmente, es necesario tomar en cuenta los documentos pontificios, actas, declaraciones y aportes que se emiten entre una y otra conferencia general,

para tener un panorama lo más completo posible acerca de los planteamientos sobre comunicación social de la Iglesia católica latinoamericana.

Por supuesto, la lectura de los documentos no puede tomarse como lectura de los hechos; es decir, debemos estar conscientes de que a menudo existe una seria desconexión entre lo expresado en los documentos de la Iglesia y la práctica pastoral. El ejemplo del documento de Medellín es ilustrativo: algunos obispos mexicanos estaban convencidos de que el significado de los compromisos establecidos en Medellín eran válidos desde Guatemala a Tierra del Fuego y, tal vez, a sectores del Caribe, pero que México nada tenía que ver con esas conclusiones. ¿Fueron los únicos?

Asimismo, no pueden ignorarse los acontecimientos históricos que se suceden en el momento de la situación estudiada. La expectativa jubilosa de los 60 no fue privativa de un sector. ¿Quién previó que los sueños por una justicia libertaria serían pisoteados por botas castrenses? Sin embargo, en esa década se pusieron los cimientos de muchas de las experiencias que han llegado hasta nuestros días y cuyo estudio nos remite a buscar los antecedentes en los documentos de la Iglesia que son mencionados en todas las exposiciones de objetivos de las instituciones relacionadas con el trabajo de comunicación social en América Latina.

Este repaso de actividades y documentos indica que la Iglesia ha tomado en serio -y desde épocas tempranas- el papel de los medios de comunicación social en su labor pastoral y doctrinaria. Interesantes experiencias se han desarrollado en el ámbito latinoamericano, especialmente los dirigidos a la educación donde la radio es el medio que permite incorporar a un mayor número de interesados en sus programas; éstos, comúnmente están integrados a proyectos múltiples dirigidos a mejorar el nivel de vida de las comunidades con mayores carencias -rurales y urbanas-. Muchas de estas organizaciones reciben importantes aportes económicos de instituciones católicas interna-

cionales (MISEREOR, ADVENIAT, INTERMON, etcétera), y apoyos técnicos y de capacitación por parte de organizaciones latinoamericanas y europeas (ALER, CIESPAL, 31 Radio Nederland Training Centre-RNTC).

Aquí, no nos hemos ocupado de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en Santo Domingo, del 12 al 28 de octubre de 1992, a "500 años de la primera evangelización", por lo que el tema central fue: nueva evangelización. Será interesante comparar, en otro artículo, el tratamiento dado a los MCS después de casi medio siglo de la conferencia de Medellín que, en nuestra opinión, fue la más trascendente de todas en cuanto al impulso decisivo que significó para el desarrollo de un importante número de centros de investigación y organizaciones directamente comprometidas con la educación popular.

En lugares como El Salvador, Guatemala, Costa Rica, Brasil, Ecuador, Perú, Bolivia y República Dominicana se encuentran los ejemplos más destacados de experiencias que tienen que ver con la comunicación social y con "la opción preferencial en favor de los pobres". Quisiéramos que todo ese trabajo no tuviera razón de ser, es decir, que no hubiera pobres a quienes alfabetizar, injusticias que paliar, miseables que rescatar. Pero, ahí están y cada vez en mayor número.

NOTAS

¹Para mayor información sobre cada una de las organizaciones mencionadas en este texto, consultar *Radio popular en América Latina y radiodifusión educativa*.

²Departamento de Comunicación Social del CELAM.

³Servicio Radiotelevisivo de la Iglesia en América Latina.

⁴Asociación Católica Internacional para la Radio, Televisión y Medios Afines en América Latina.

⁵Oficina Católica Internacional del Cine y del Audiovisual para América Latina.

⁶Unión Católica Latinoamericana de Prensa.

⁷Educación Radiofónica de Bolivia.

⁸Instituto Radiofónico Fe y Alegría de Ecuador.

⁹Instituto Radiofónico Fe y Alegría de Venezuela.

¹⁰Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica.

¹¹Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica.

¹²Instituto de Cultura Popular.

¹³Centro de Investigación y Educación Popular.

¹⁴Vid. J. Ferraro, *¿Qué pretende la Iglesia en América Latina?*, pp. 94 y ss.

¹⁵Para ampliar la información consultar B. Spoletini, *Comunicación e Iglesia latinoamericana*.

¹⁶UNDA no es sigla, se refiere a la palabra latina que significa "onda".

¹⁷Miguel Concha, *El pensamiento de la Iglesia en Medellín*, p. 7.

¹⁸Benito Spoletini, *ob. cit.*, p. XVI.

¹⁹Fueron registrados 346 participantes para las reuniones plenarias o de comisiones; 187 tenían voz y voto; 221 obispos presentes: 20 cardenales (Medellín, 6), 64 arzobispos (Medellín, 45), 137 obispos (Medellín, 86); 90 sacerdotes: 52 diócesanos (Medellín, 41) y 38 religiosos (Medellín, 30); 3 religiosos no sacerdotes (Medellín no hubo) y 16 religiosas (Medellín, 7). El total de laicos fue de 60: 35 varones (Medellín, 13) y 25 mujeres (Medellín, 13); 6 observadores no católicos (Medellín, 6). Kloppenburg, *Genesis del documento de Puebla*, pp. 3 y 4.

²⁰Para entender sus raíces históricas vid R. Dri, "La teología de la liberación"; para ilustrar el punto de vista de la Congregación para la Doctrina de la Fe que alerta sobre "los riesgos de desviación" en que incurren "ciertas formas de teología de la liberación que recurren, de modo insuficientemente crítico, a conceptos tomados de diversas corrientes del pensamiento marxista", vid su *Instrucción sobre algunos aspectos de la "teología de la liberación"* (1984, Librería Parroquial de Clavería); también, cf. F. Interdonato, *Teología latinoamericana. ¿Teología de la liberación?*

²¹R. Dri, *ob. cit.*, p. 121.

²²Para conocer la composición de las comisiones y los temas que trataron, vid B. Kloppenburg, *Genesis del documento de Puebla*, pp. 9-16.

²³"Reflexión teológica pastoral" (n. 59-90), en DECOS, *Evangelización y comunicación social en América Latina*, pp. 47-54.

²⁴Instrucción pastoral firmada por Paulo VI en 1971, en la cual se refleja el entusiasmo con que la Iglesia acepta a los MCS (superando la posición de rechazo anterior documentada en la encíclica *Mirari vos* de 1832), y con la cual se abre un periodo de reflexión orientada a la aplicación de esas técnicas para la acción pastoral.

²⁵De Paulo VI (1975), este documento "se convierte en la base de la evangelización en el mundo actual, y punto obligado de referencia de toda acción pastoral, incluso la que se efectúa con los MCS", vid Spoletini, *ob. cit.* p. XXVII.

²⁶B. Spoletini, *Evangelización y comunicación social en América Latina*, p. XXX.

²⁷M. Concha, *ob. cit.*, p. 19.

²⁸*Idem*, p. 29.

²⁹A. López Trujillo, *Perfiles de Puebla*, p. 29.

³⁰Vid Kloppenburg, *ob. cit.*, pp. 1 y 2, y López Trujillo, *ob. cit.*, p. 16.

³¹Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, Quito, Ecuador.

BIBLIOGRAFÍAS

Concha Malo, Miguel, *El pensamiento de la Igle-*

sia en Medellín, México, CELA-UNAM, 1979, 90 pp. (Análisis de coyuntura, 2).

Consejo Episcopal Latinoamericano-CELAM, *Comunicación, misión desafío. Manual pastoral de comunicación social*, México, Ediciones Paulinas, 1986, 321 pp.

Díaz Bordenave, Juan E., "Los medios de comunicación social desde la perspectiva cristiana", en *¿Adoctrinamiento o liberación? Praxis de comunicación cristiana*, Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 1987, pp. 41-77.

Dri, Rubén R., "La teología de la liberación", en *Religión y política en México*, México, Siglo XXI, 185, pp. 113-132.

Ferraro, Joseph, "¿Qué pretende la Iglesia en América Latina?", en *Religión y política en México*, México, Siglo XXI, 1985, pp. 92-103.

Gutiérrez, Francisco, "Comunicación cristiana", en *¿Adoctrinamiento o liberación? Praxis de comunicación cristiana*, Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 1987, pp. 13-38.

Interdonato, Francisco, *Teología latinoamericana. ¿Teología de la liberación? Ensayo de síntesis: de Medellín a Puebla*, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1979, 165 pp.

Kloppenburg, Boaventura, O.F.M., *Genesis del documento de Puebla*, Bogotá, CELAM, 1979, 40 pp. (Puebla, 2).

López Portillo, Alfonso, mons. *Perfiles de Puebla*, Bogotá, CELAM, 1980, 81 pp. (Puebla, 3).

Metzinger, Luciano, "Radio y evangelización. Doctrina de la Iglesia sobre medios de comunicación social y evangelización", en *CNR-Diez años de radio popular en el Perú*, Quito, CNR-ALER, 1990, pp. 53-62.

Spoletini, Benito, *Comunicación e Iglesia latinoamericana*, Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 1985, 227 pp.

White, Robert A., *La Iglesia y la comunicación en América Latina. Treinta años de búsqueda de modelos*, Quito, UNDA-AL, 1983.

HEMEROGRAFÍA

CELAM, "Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano", *Medellín* (Bogotá, Colombia), núm. 21, 1980, pp. 119-150.

DOCUMENTOS

Carta encíclica *Centesimus Annu* del sumo pontífice Juan Pablo II, México, Librería Parroquial de Clavería, s/f., 117 pp. Documentos pontificios, 40.

Carta encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII, México, Librería Parroquial de Clavería, s/f., 48 pp. Documentos pontificios, 41.

Carta encíclica *Miranda Prorsus sobre el cine, la radio y la televisión*, papa Pío XII (1957), México, Ediciones Paulinas, 1988 (Actas y documentos pontificios, 5).

Carta encíclica *Populorum progressio sobre el desarrollo de los pueblos*, papa Paulo VI (1967), 12 ed., México, Ediciones Paulinas, 1990, 48 pp. (Actas y documentos pontificios, 15).

Declaración del Concilio Ecueménico Vaticano II

Inter mirifica (1963), México, Ediciones Paulinas, 1988 (Actas y documentos pontificios, 5).
 DECOS-CELAM, *Evangelización y comunicación social en América Latina. Problemas y perspectivas actuales*, documento de consulta para la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1979, 104 pp.

Documento final de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, Conclusiones, México, Librería Parroquial, 1976, 284 pp.
 Documento aprobado de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *La evange-*

lización en el presente y en el futuro de América Latina. Puebla, México, Librería Parroquial de Clavería, 1991, 359 pp.
 Documento de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, *Las comunidades eclesiales de base en la Iglesia de Brasil*, México, Librería Parroquial de Clavería, s/f, 84 pp.

